

GABII EN LA EEHAR

José Ramón Urquijo Goitia*
Director de la EEHAR

Entre los objetos singulares de la Biblioteca de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma se encuentra un manuscrito encuadernado en rojo que tiene por título “Excavación 1965 en Gabii”, escrito por Emilio Rodríguez Almeida.

El documento fue un regalo de su autor a la Escuela y a su entonces director, profesor Manuel Espadas Burgos. Se trata del cuaderno de la excavación llevada a cabo el año 1965 en dicho yacimiento, centrada fundamentalmente en su templo, cuya calidad tanto científica como artística aconsejaban su publicación.

En general las memorias de excavación guardadas en los legajos referentes a Gabii, relatan los pormenores diarios de la campaña, que en unos casos se circunscriben a las cuestiones relacionadas exclusivamente con la excavación, mientras que en otros hacen referencias a diversos detalles colaterales o complementarios (visitas, trabajadores presentes cada día, etc.). Es decir, son un diario de cuanto acontece. Almeida, sin embargo, tiene una parte introductoria en la que señala los hallazgos tanto de las campañas del siglo XVIII como de los inmediatamente anteriores bajo de la dirección del profesor Martín Almagro. Ello permite una aproximación más adecuada a los trabajos que se realizaron bajo su dirección.

Su importancia no sólo reside en la gran calidad de los dibujos y en la información contenida en el mismo, sino que, además, puede servirnos para recrear una parte del proceso de recuperación de la arqueología en el CSIC y, sobre todo, de las relaciones entre las comunidades de especialistas de ambos países. Varias obras han analizado, con diversa fortuna y profesionalidad, los aspectos más científicos de dicha cuestión, sin embargo, su historia administrativa y su organización, que forman también parte de la misma, han quedado olvidadas¹. Este será el objeto de las siguientes líneas.

*José Ramón Urquijo Goitia es profesor de investigación del CSIC, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, y de la Madrileña de Genealogía y Heráldica. Agradezco la ayuda recibida en la redacción de este trabajo por parte de Julia Alejos, Esther Barrondo, Juan Carlos García Alía, Begoña Laforga, y Antonio Pizzo.

¹ Almagro Gorbea, Martín. *El santuario de Juno en Gabii. Excavaciones 1956-1969*.- Madrid: CSIC, 1982 (en adelante, *Santuario*...). Espadas Burgos, Manuel. *La Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma. Un Guadiana junto al Tíber*.- Madrid: CSIC, Universidad de Castilla-La Mancha, Residencia de Estudiantes, 2000 (en adelante, *Un Guadiana*...). *Repensar la Escuela del CSIC en Roma. Cien años de memoria* / editores Ricardo Olmos, Trinidad Tortosa, Juan Pedro Bellón.- Madrid: CSIC, 2010 (en adelante, *Repensar*...).

1. LA REHABILITACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN ESPAÑOLA EN ROMA

1.1 LA DELEGACIÓN DEL CSIC EN ROMA

Tras la Guerra Civil española, las condiciones para la recuperación de la Escuela Española de Historia y Arqueología no resultaban adecuadas como consecuencia de la situación bélica que dominaba el escenario europeo.

Sin embargo, una vez finalizado el conflicto el CSIC parecía dispuesto a establecer conexiones con diversos países, que permitiesen superar la fase de las relaciones personales, realizando una política cultural fundamentalmente en aquellos países en que hubiese intereses importantes. A principios de 1947 se estableció una Delegación en Colombia, como filial del Instituto de Historia de América “Gonzalo Fernández de Oviedo”². En el mismo artículo se señalaba que de forma inmediata se establecería una en Roma, aunque las características de una y otra fuesen completamente diferentes ya desde el primer momento.

Hasta ese año de 1947 no se llevó a cabo la creación de una Delegación del CSIC en Roma, en cuya definición de funciones estaba la de “favorecer el intercambio científico entre Italia y España” y “Restaurar y regir la antigua Escuela de Historia y Arqueología de España en Roma”³. El nuevo modelo de actuación modificaba parcialmente la idea fundacional, al crear la Delegación y situarla bajo la dirección conjunta de dos ministerios, Asuntos Exteriores y Educación Nacional⁴.

El Ministerio de Asuntos Exteriores, a través de la Junta de Relaciones Culturales, tenía inicialmente un papel preponderante en su funcionamiento, si bien las cuestiones científicas quedaban en manos del CSIC. Se creaba además una Junta Rectora cuya presidencia la ejercían los embajadores españoles residentes en Italia.

Quizá se trataba de un necesario peaje, ya que en el CSIC se tenía claro que “La reconstitución y dirección de esta Escuela fue quizá el motivo fundamental para el establecimiento en Roma de una Delegación del Consejo, a la cual, en el Decreto de 1947, le fue asignada dicha reconstitución y dirección como tarea principalísima”⁵.

²“Información Cultural. Actividades del Consejo Superior de Investigaciones Científicas”.- *Arbor*.- (1947) vol. 7, nº 21, p. 569; vol. 8, nº 23, pp. 324-325.

³*Boletín Oficial del Estado* 29 de julio de 1947. Decreto de 17 de julio de 1947 por el que se crea la Delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Roma.

⁴Lamentablemente en la obra publicada con motivo del centenario de la Escuela (*Repensar...* p. 357) no se realiza un análisis de la estructura de funcionamiento de la Delegación, ni de la modificación realizada en relación con la dependencia administrativa, en que se pasó de estar bajo dos ministerios a estar bajo solamente uno; se copia solo parcialmente el decreto, seguramente utilizando como fuente la obra de Manuel Espadas [*Un Guadiana ...*; pp. 151-152] E incluso se llega a confundir la Delegación con la Escuela (Jular, Cristina “Historia medieval y prácticas de investigación (y II)”.- En: *Repensar...* p. 497 nota 15). La obra tiene graves carencias de documentación, y limitaciones metodológicas que lastran su utilidad.

⁵Consejo Superior de Investigaciones Científicas. *Memoria*.- Madrid: Imprenta Silverio Aguirre Torre, 1952; pp. 428. Un testimonio similar en *Memoria 1952-1954* tomo II p. 1.197.

Durante dos años no hubo actividad alguna. A mediados de mayo de 1949 José Ibáñez Martín, ministro de Educación Nacional, encabezó una delegación que se desplazó a Roma para participar en diversas ceremonias religiosas, y en “la constitución solemne en Roma de la delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas”⁶. En la comitiva figuraban el vicepresidente del CSIC José García Siñériz y el secretario general José María Albareda. Dicho acto tuvo lugar en la sede de la Embajada española ante la Santa Sede el 18 de mayo, y a pesar de que era uno de los objetivos fundamentales de la visita, la prensa se limitó a notificarlo en una escueta nota.

El 17 de diciembre de 1949 se celebró la primera sesión de la Junta Rectora de la Delegación en Roma⁷. La reunión tuvo lugar en el Palacio de España, sede de la Embajada de España ante la Santa Sede, bajo la presidencia de su titular Joaquín Ruiz Jiménez. Eran además miembros de la misma Francisco Íñiguez, presidente efectivo de la Delegación; Javier Silió, secretario. Además, había un elevado número de vocales y asesores de los que el periódico sólo citaba a los sacerdotes Vidaurre y Pedro de Leturia, de la Universidad Gregoriana; Muñiz y Severino Álvarez, del Angelicum; Arcadio María Larraona de la Lateranense; el rector de San Pietro in Montorio; Federico Sopena, vicerrector de la Iglesia Nacional de Montserrat. Asimismo, se menciona a Ángel Álvarez de Miranda, director del recién creado Instituto de Lengua y Literatura y el director de la Academia de Bellas Artes en Roma, Fernando Labrada. También estaban presentes lo que el periodista califica de “otras personalidades de la cultura e investigación española en la Ciudad Eterna”.

Ruiz Jiménez explicó las gestiones que se estaban realizando para poner en marcha la Delegación, e indicó que tenía como finalidad prestar servicios al desarrollo de la ciencia “y por su medio a la Iglesia y a España”.

Tras esta intervención correspondió a Íñiguez explicar que la principal labor era poner en marcha la Escuela de Historia y Arqueología, que tras un parón de más de una década era necesario recuperar cooperando con el Centro de Estudios Eclesiásticos de la Iglesia Española de Montserrat. Las áreas en que iba a centrar su actividad eran: Historia eclesiástica, Historia del Derecho, Arte y Arqueología, Teología y Estudios Canónicos.

Si bien la información hace pensar en que la Junta Rectora de la Delegación estaba compuesta por numerosas personas a través de las Memorias del CSIC sólo tenemos información de los nombres de quienes ocupaban puestos en función de su cargo. La primera mención a su composición se encuentra en la Memoria correspondiente al año 1951: “Presidentes de honor: Sr. Embajador de España en Italia y Sr. Embajador de España en la Santa Sede; Presidente: D. Francisco Íñiguez Almech; Vicepresidente: D. Higinio Anglés Pamies; Secretario: Don Francisco Javier Silió y Gómez Carcedo”⁸.

⁶ *ABC* Sevilla 15 de mayo de 1949 p. 9. 21 de mayo de 1949 p. 7; *ABC* 19 de mayo de 1949 p. 20.

⁷ *La Vanguardia* 18.12.1949 p. 9. *ABC* 17.12.1949 p. 11. *ABC* (Sevilla) 18.12.1949 p. 9.

⁸ CSIC. *Memoria* 1951 pp. 593.

Mientras tanto se realizaban gestiones para conseguir una sede para la Delegación, locales que fueron aprobados por el Consejo Ejecutivo del Organismo a finales de 1950⁹.

Aun sin la necesaria infraestructura, la actividad científica empezó a desarrollarse y el 30 de enero de 1951, Francisco Íñiguez Almech participó en la XI reunión plenaria del CSIC en la que dio cuenta de la forma en que se estaba procediendo a la organización de la Delegación y de su actividad “organismo que ha realizado una importante labor científica desde su fundación reciente”¹⁰. En las cuentas correspondientes al año 1950 figura ya una partida de 600.000 pesetas de las que más del 10% correspondían a Biblioteca y otra importante cifra a reformas de los locales.

En la sesión final que estuvo presidida por el propio Franco, el ministro de Educación Nacional mencionó expresamente el inicio de la actividad de la Escuela, que en poco tiempo había realizado importantes aportaciones a las temáticas investigadas en ella.

Finalmente la inauguración del edificio tuvo lugar el 28 de junio de 1951, bajo la presidencia del embajador de España ante la República Italiana¹¹. Se había producido un cambio significativo en la dirección de la Junta Rectora, de cuya cabeza había sido desplazado Ruiz Jiménez. A dicho acto acudieron ambos embajadores, y representantes de las embajadas americanas y portuguesa, personalidades de los institutos extranjeros ubicados en Roma, rectores de las universidades estatales de Roma y de la Gregoriana, una representación del CNR, etc. La prensa destacó las palabras del embajador señalando que la institución estaba abierta “a todos los investigadores de Iberoamérica”.

Los primeros datos de sus actividades los encontramos en la *Memoria* del CSIC correspondiente al año 1951¹². La relación se centra en la realización de registros vaticanos y de otras bibliotecas romanas, la publicación de monografías y de artículos, y la edición de fuentes musicales, pero no existe ninguna mención a la arqueología. A pesar de la singularidad del lugar para esta especialidad no fue uno de los objetivos más apoyados en los primeros momentos de la renovada existencia de la Escuela.

Un año más tarde (26.11.1952) una conferencia del embajador, José Antonio de Sangróniz, académico de la Historia, marcaba el inicio de la actividad pública de los Institutos del CSIC en Roma.

El 26 de enero de 1953 tuvo lugar la presentación oficial del nuevo instituto dedicado al Derecho, Instituto Jurídico Español, acto que estuvo presidido por el embajador español, y cuya parte principal consistió en una conferencia de su director, Álvaro D’Ors, sobre “la singularidad de España en la historia jurídica europea”¹³. Unos meses más tarde (3.04.1953) el conferenciante fue Luis Sánchez Agesta.

⁹ *ABC* 17 de diciembre de 1950 p. 16.

¹⁰ CSIC *Memoria* 1950 p. 39, 80-81 y 439. *ABC* (Sevilla) 2 de febrero de 1951 p. 8; *ABC* 4 de febrero de 1951 p. 20.

¹¹ *La Vanguardia* 29.06.1951 p. 8.

¹² CSIC. *Memoria* 1951 pp. 426-429.

¹³ *ABC* 27.01.1953 p. 23; 4 de abril de 1953 p. 32. *Memoria* 1952-1954 p. 1.200 y ss.

La política del régimen franquista puso especial énfasis en utilizar la cultura como una de las vías de su normalización en la esfera internacional¹⁴. Uno de los adalides de esta cuestión en relación con Italia fue Joaquín Ruiz Jiménez, entonces ministro de Educación y Ciencia, quien había ocupado la Embajada ante el Vaticano. Con ocasión de la creación de la Comisión Española de la UNESCO pronunció un discurso sobre las relaciones culturales, separadas de la política, en el que citando al rector de la Universidad de Madrid, señalaba la realidad vivida, en los años posteriores a la Guerra Civil Española, en que frente a lo que consideraba imposición de aislamiento de los vencedores de la II Guerra Mundial, se habían mantenido contactos a través de lo que denominaba “gentes españolas... con las realidades culturales y con las investigaciones científicas de los otros países”¹⁵. Y mencionaba expresamente las realidades de Roma, tanto las vinculadas a círculos eclesiásticos como las que se estaban materializando en estos momentos a través de la acción del CSIC.

1.2 LA RECUPERACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA EN LA EEHAR

Aun cuando no existía una estructura que lo sustentase las relaciones entre los arqueólogos de ambos países continuaron, a nivel personal, relaciones que en algunos casos se habían iniciado durante la II República española.

Diversos autores han analizado la existencia de tales intercambios¹⁶. Las personas que los mantuvieron por parte española fueron principalmente Pedro Bosch Gimpera, Antonio García Bellido y Julio Martínez Santa Olalla. Tras la Guerra Civil, Santa Olalla dominaba el panorama internacional de la Arqueología española desde sus responsabilidades de director del Instituto Arqueológico Nacional e Imperial, y de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, aun cuando hay que señalar que Blas Taracena, desde su puesto de director del Museo Arqueológico Nacional, disponía de un claro espacio de influencia¹⁷.

En 1940 tuvo lugar en Zaragoza un programa de actividades relacionadas con el bimilenario de Augusto, acontecimiento que se aprovechó para ensalzar a los dictadores español e italiano, y en el que intervinieron especialistas de ambos países.

Finalizada la II Guerra Mundial, se reanudaron las relaciones, si bien empezaron a estar presentes nuevos actores como Martín Almagro Basch o Blas Taracena, que fueron invitados de participar en el I Convegno Preistorico Italo-Svizzero (1947). A su vez, Almagro

¹⁴ Hierro Lecea, Pablo del. *Spanish-Italian Relations and the Influence of the Major Powers, 1943-1957*. New York: Palgrave Macmillan, 2014.

¹⁵ ABC 16 de diciembre de 1953 pp. 41-42.

¹⁶ Espadas Burgos. *Un Guadiana...* p. 103. Gracia Alonso, Francisco. “Contactos hispano-italianos en la arqueología durante la Guerra Civil y el primer franquismo”.- En: *Repensar* pp. 425-439.

¹⁷ Gómez-Barrera, Juan A. *Blas Taracena Aguirre (1895-1951)*.- Soria: Ayuntamiento de Soria, 2016. (en adelante Gómez-Barrera *Taracena...*

a través de los cursos internacionales de Arqueología de Ampurias, fue tejiendo una red de amistades con los principales gestores de la arqueología italiana (Massimo Pallottino, Pietro Romanelli, etc.)¹⁸.

A partir de 1945 se produjo un intercambio de especialistas: los españoles se trasladaban a Albentimilium, mientras que los italianos trabajaban en Ampurias. Estas iniciativas fueron una de las vías fundamentales de la renovación de la arqueología y la prehistoria en España. Durante años se mantuvieron ligadas a instituciones ubicadas en Cataluña (Universidad de Barcelona y yacimiento de Ampurias) en donde desempeñaba su trabajo Almagro, pero tras su paso a la cátedra de la Universidad de Madrid, se produjo una reorientación de las actividades y las relaciones.

Poco después de la inauguración de la actividad de la Escuela tiene lugar la primera actividad relacionada con la Arqueología: la conferencia de Luis Pericot (17.12.1952) titulada “Le piú recenti scoperte e ricerche sulla preistoria spagnola”, texto que unos meses más tarde fue entregado para su publicación en la revista de la propia Escuela, aun cuando no apareció hasta el año 1955¹⁹.

El año 1953 supone un cambio cualitativo ya que inaugura la vinculación del profesor Martín Almagro Basch, quien el 20 de abril inicia las actividades en este campo con la impartición de una conferencia sobre los resultados de las excavaciones que estaba llevando a cabo en Liguria²⁰. Este hecho ha confundido a algún autor que identifica dicha fecha con la de reorganización de la Escuela, cuando en realidad sólo afectó a la recuperación de una de sus líneas de actividad²¹. Casi al mismo tiempo se produce su nombramiento como “encargado de la labor arqueológica de la Escuela de Historia y Arqueología”²².

¹⁸ Archivo EEHAR, Excavaciones en Gabii 2, Campaña 1964. En dicho expediente hay un informe sobre la historia de las relaciones, en el que se incluye una breve nota que dice: “Este informe se remitió el 20 de abril de 1965 al director general de Relaciones Culturales a petición suya. Asimismo, una copia se remitió al Sr. Borrás para su publicación en Índice Cultural. Y la tercera copia se mandó al Sr. Balbín, para que la publicara en el *Boletín Informativo* del CSIC”. Gracia Alonso, Francisco, “Contactos hispano-italianos en la arqueología durante la Guerra Civil y el primer franquismo”, en: *Repensar...* p. 437. Gómez-Barrera *Taraceña...* p. 833 y ss.

¹⁹ CSIC *Memoria 1952-1954* p. 1200. *La Vanguardia* 17.11.1952 p. 15. “Salió ayer hacia Roma el vicedecano de nuestra Facultad de Filosofía y Letras y presidente de los Congresos Internacionales de Prehistoria, profesor Luis Pericot. El viaje del ilustre hombre de ciencia obedece a la invitación de la Universidad de Roma a pronunciar una conferencia sobre sus investigaciones en la cueva levantina del Parpalló - que estudió personalmente y que ha sido considerada como una de las grandes estaciones prehistóricas, mundiales - y otra disertación en el Instituto de Arqueología de Roma. Tales iniciativas de los círculos universitarios italianos acreditan la estima en que se tiene entre ellos a nuestro prestigioso conciudadano y el renombre de que goza la escuela científica barcelonesa”

²⁰ CSIC *Memoria 1952-1954* tomo II p. 1.202.

²¹ Almagro Gorbea, Martín. “Introducción”.- En: *Santuario...* p. 18 confunde el inicio de la actividad arqueológica con el inicio de la actividad de la EEHAR: “Al pasar a la Universidad de Madrid, el profesor Almagro continuó esta tradición y al reorganizarse a partir de 1953 en Roma la Escuela Española de Historia y Arqueología...”.

²² Archivo del CSIC. Actas del Consejo Ejecutivo, sesión de 12 de junio de 1953.